

# Concepción de la relación hombre-naturaleza, desde la episteme sujeto–objeto Un acercamiento teórico y experiencial desde la educación ambiental

Julián Enrique Barrero García  
Estudiante Maestría en Educación Ambiental – Universidad del Tolima  
Profesor de Investigación – Escuela Militar de Suboficiales Sargento Inocencio Chincá  
Ejército Nacional de Colombia

El futuro ambiental de la humanidad, hay que construirlo  
mediante una profunda transformación de la cultura.  
*Augusto Ángel Maya*

## Introducción

Para iniciar, mencionaré a la cultura indígena de los Arhuacos que pueblan la sierra nevada de Santa Marta; ellos, en su pensamiento, conciben a «la naturaleza como un ser vivo, que dentro de sí, tiene vida, genera vida y es la madre universal, la madre tierra» esta frase la cita Rogelio Mejía – Cabildo Gobernador del Pueblo Arhuaco.

Somos una cultura urbana, de un país subdesarrollado, que nos hemos dejado llevar por la ambición y la avaricia y estamos acabando con nuestros recursos naturales, con nuestro ambiente. Tenemos el pensamiento de producir y producir, consumir y consumir sin tener en cuenta ¿qué pasa después?

Somos un país de memoria a corto plazo; lo que hoy nos afecta ya mañana lo olvidamos; por lo tanto, debemos tener siempre presente la relación hombre–naturaleza, sin olvidar el complejo de superioridad que tiene el ser humano frente a los demás seres que habitan nuestro planeta.

## Episteme cuerpo–tierra

Hombre, acuérdate que “polvo eres y al polvo volverás (Gn 3:19 Reina Valera 1960).

Inicio la interpretación de la episteme cuerpo–tierra desde la concepción religiosa, con la que nos han formado desde el bautismo, sin dejar de lado la filosofía.

Uno de los aspectos que me ha gustado escuchar durante mis años de formación, es el tema de *a la tierra venimos*; nuestros antepasados tenían la concepción de que del barro nos formaban para darnos vida; este pensamiento es algo maravilloso desde mi punto de vista, porque vemos a la tierra como madre, dadora de vida y por eso le brindamos la adoración e importancia que merece.

La religión intenta darnos la idea de que nuestro cuerpo está formado a semejanza de Dios, quien en 7 días creó el universo y entre ellos el paraíso, una tierra prometida en la que satisfacíamos todas nuestras necesidades pero que por la ambición del ser humano, perdimos. A partir de ahí, pienso que el cuerpo hace parte de la tierra y que todo está hecho de cuerpos de

diferentes formas y tamaños, que compartimos el mismo espacio, el cual deberíamos proteger pero cada día perdemos más de él..

Somos cuerpos con forma, una forma dañina, que causa devastación a su paso, que para sobrevivir ha acabado con lo que le brinda la tierra, por la ambición, la avaricia, el ego, el querer cada vez más sin importar dañarla y olvidando que a ella volveremos; que seremos polvo, que este cuerpo en el que estamos, algún día se unirá a la tierra de la que venimos; entendiendo por fin, que nada nos llevamos, que a lo efímero volveremos y que nuestro paso por la tierra solo es pasajero.

Me detengo en lo efímero, como se detuvo el seis de agosto de 1945, Hiroshima, cuando le lanzaron, la bomba “*Little Boy*”; una ciudad en la que personas inocentes, sin culpa de los problemas que en ese entonces estaban propiciando la segunda guerra mundial, quedaron efímeras en ese instante, en ese momento, por la onda expansiva de la explosión y los contaminantes químicos que los afectaron de muerte. Qué triste es saber y leer de hechos como este, así como de otros desastres que ha ocasionado el hombre, ese ser pensante y con “Razón”, como lo definió en la antigüedad Aristóteles al decir que el hombre es alma, cuerpo y razón.

Somos pasajeros en este transitar del tiempo; tal vez en miles de millones de años, no exista la especie humana; tal vez haya otra mejor o peor pero que igual habitará este planeta, este ethos, que de una u otra manera le podrá brindar las condiciones para subsistir

Nuestro mundo es tan generoso que ha evolucionado y transformado con el tiempo para permitirnos estar en este maravilloso lugar que no merecemos por nuestras acciones, atentados y homicidios que seguiremos cometiendo contra la naturaleza, contra sus venas, su piel y contra su cuerpo, creando heridas que no sanarán y que tal vez dejen cicatrices para esas generaciones que están por venir y que no tienen la culpa, porque somos el producto de una sociedad capitalista, ambiciosa de poder y de dinero.

## Disolución sujeto – objeto

Somos parte de un todo, ni más ni menos; no somos superiores a la naturaleza, somos una especie efímera ligada a un tiempo, que ha sido bueno y nos ha permitido existir; ha sido el territorio quien nos ha albergado, quien nos ha brindado las condiciones para estar y hacer realidad lo que hemos querido a través de momentos y experiencias; somos todo aquello que llamamos recuerdos, familia, hogar, vida, instantes y ante todo, orgullosos de sentir que de la tierra venimos y a la tierra volveremos. Somos parte del todo, sin romper la relación que nos une a la naturaleza como sujetos que le hacemos daño, a pesar de tanto que nos da.

Objetos sin forma alguna vez fuimos, en un mundo con maravillosas cosas por conocer, basándonos en la interacción con la naturaleza, desarrollando la razón y aplicando la justicia según nuestra conveniencia; el objeto trasciende los sentidos, es determinado por el sujeto, quien le brinda experiencia y lo interpreta de acuerdo a sus condiciones y pensamientos, algunas veces tomando lo que en ocasiones el sujeto necesita para satisfacer sus necesidades y así obtener lo que él quiere, sin impórtale en lo que el objeto se pueda convertir.

Me reconozco como ser que habita esta tierra, este planeta, al que llamo ethos. Me reconozco como profesional, me siento naturaleza, me siento parte de ella, que de ella vengo, en ella estoy y a ella regresaré, orgulloso de mis raíces.

Hoy estoy revisando mi pensamiento ambiental en mi ejercicio profesional; asombrado de un panorama nuevo, que a veces me preocupa por tanto conflicto y problemas ambientales, pero creyendo en que algún día, ese pensamiento resonará en las conciencias y transformará las culturas y esa dimensión ambiental valdrá y tendrá la verdadera importancia que siempre ha tenido, pero que no reconocemos.

## **Relación hombre-naturaleza desde la teoría y la experiencia en educación ambiental**

Este mundo globalizado que no se detiene, que día a día desarrolla nuevas tecnologías de mercadeo, de publicidad, etc., no promueve buenas prácticas de preservación de la naturaleza, fomentan en cambio, el consumismo; ¿cómo es posible que se extiendan los territorios, que se abran los canales para el transporte de mercancía sin importar el daño a la biodiversidad de esos lugares? Citemos por ejemplo a Panamá, que nos conecta con Centroamérica; por constituir un punto logístico, su canal fue expandido para transitar buques de mayor tamaño y con más cantidades de mercancías, para que el ser humano satisfaga sus necesidades.

No puede negarse, que existen territorios que se han percatado del daño ambiental que han causado y han propuesto estrategias para repararlo y mitigarlo; pero son más fuertes las políticas de gobierno que quieren impulsar la economía, el capital y la industria en su carrera por obtener “ganancias”. En Armenia, una empresa que produce químicos para la limpieza, establece la política de productos bioamigables con el ambiente, pero sus vertimientos llegan a los ríos que se encuentran cerca de su planta de producción. ¿Contradictorio no?

He ahí el caso de Bogotá, una ciudad de “oportunidades” pero con problemáticas sociales y ambientales inmensas, que cada día acaba arrasa con lo poco que le queda de naturaleza, todo por crear una estación más de transporte, una ciclo ruta o más viviendas, cada vez más pequeñas. ¿Estaremos haciendo algo mal? Estamos adaptando la naturaleza a nuestras necesidades: será que ¿así logramos satisfacerlas? cada vez menos oportunidades de empleo, de educación, de alimentos, de vivienda. Sin duda, hay algo que no estamos haciendo bien.

Deberíamos seguir el ejemplo de culturas a las que muchas veces excluimos, ignoramos y discriminamos porque nos parecen inferiores; comunidades indígenas que viven en tranquilidad,

respetando la naturaleza y a los demás, donde las necesidades básicas son satisfechas y lo demás llega por añadidura, los recursos naturales son sagrados, la tierra es madre, dadora de vida y por ello la respetan; los demás, es decir, nosotros, nos creemos superiores a la naturaleza y la hemos tratado de dominar a nuestro antojo.

Estamos en la era de la ingeniería, la administración y las ciencias económicas que a todo lo que producen le agregan Bio, Eco, RSEA (Responsabilidad Social Empresarial Ambiental), ISO 14000, para revestir sus productos de ambientalidad, cuando sus políticas y prácticas están acabando el territorio y sus recursos.

A pesar de todo y de todos, la naturaleza nos brinda el tiempo para poder corregir todo el daño que le hemos y le seguimos causando; ojala cuando lo comprendamos y queramos comprometernos con ello, no sea demasiado tarde.

Aristóteles dijo que nadie busca el bien en sí, si no su propio bien. Según el ser, así el bien, pues el bien propio de cada ser está determinado por las posibilidades de su naturaleza. Así que juzguémonos entonces.

## **Conclusiones**

Las corrientes de pensamiento ecológico propuestas por Thoreau, Muir y Aldo Leopold, definieron en los años 50, la crisis ambiental como una falla con raíces en la actividad económica sin una base ética; según Leopold, las relaciones económicas entre los países del mundo, hicieron que se olvidaran del ecosistema; todo inició con la relación entre los individuos y la sociedad; estas relaciones económicas se priorizaron y no consideraron a las plantas, a los animales, ni a la naturaleza entre sus temas de importancia. Gran parte del tiempo, la sociedad se centró en cómo establecer las relaciones entre los seres humanos, dejando de lado al ambiente. (Wilderness, 2012)

Desde mi experiencia, quisiera manifestar acerca de la poca importancia y hasta el desprecio que en ocasiones se le da al tema ambiental y en especial a la Educación Ambiental; desde mi ejercicio profesional, me he topado con colegas, docentes y profesionales, que no ven las posibilidades de este gran campo de transformación social, tan solo, porque no genera rentabilidad; para ellos, todo lo que no genere productos, sub productos, derivados, estándares y crecimiento económico en un tiempo determinado, no vale la pena, no interesa, no sirve; somos una cultura que hace lo que el mercado ordena, que “buenas” (las comillas son mías) resultan la publicidad, el mercadeo y la psicología del consumidor, áreas que estudié, practiqué y en las cuales creí como profesional.

Los valores éticos ambientales, son el conjunto de cualidades que definen un ambiente como tal, incluyendo las características de los componentes vivos, inertes y culturales. (Novo, 2012).

Así las cosas y desde cualquier profesión, debemos reconocernos como seres que hacemos parte de la naturaleza y debemos por ello, respetar la vida en todas sus formas, admirar a nuestra madre tierra por todo lo que nos brinda, su diversidad biológica y los recursos naturales que en ella se contienen.

Los siguientes, son algunos de los aspectos que deberíamos tener frente a la naturaleza:

- Respeto por la flora y la fauna
- Respeto por la vida en todas sus formas y manifestaciones
- Admiración por nuestra madre tierra
- Fascinación por la diversidad biológica
- Conciencia en el uso sostenible de los recursos naturales

Lo más importante, es el respeto que debemos tener hacia nuestras tierras ancestrales sin importar la profesión o disciplina que tengamos cada uno; es una forma de respeto a la vida como valor ético ambiental, porque de ello dependerá el futuro de las próximas generaciones.

Crear nuevas leyes que protegan y legislen sobre el derecho ambiental, ejercer buenas prácticas educativas ambientales en las diferentes organizaciones, generar proyectos sostenibles y que los futuros profesionales tomen conciencia de la necesidad de admirar, respetar y proteger la naturaleza y sus recursos, forjando así, una buena relación hombre-naturaleza.

## Referencias bibliográficas

- Brito Merizalde, Mónica Soledad. (2014). *La importancia del conocimiento de la ética ambiental en los paradigmas constitucionales y la defensa de la naturaleza con la ayuda de los conceptos de la lógica difusa, vinculados con el quehacer de la Ingeniería Ambiental. Escuela Politécnica Nacional. Escuela de Posgrado en Ingeniería y Ciencias: Quito.*
- Gadea, Carlos A. (2008). *La dinámica de la modernidad en América Latina: Sociabilidades e institucionalización.* Disponible en: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n13/art04.pdf>
- García Márquez, Gabriel. (1986). *El cataclismo de Damocles.* Universidad para Paz: México.
- Guido, Galafassi (2001). *Las preocupaciones por la relación naturaleza-sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación.* Revista Theomai. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12400311>
- Machado Aráoz Horacio. (2009). *Ecología política de la modernidad. Una mirada desde Nuestra América.* Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-062/1087.pdf>
- Noguera de Echeverri, Ana Patricia. (2004) *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - PNUMA - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.* Universidad Nacional de Colombia. IDEA. Bogotá.
- Wenders, Win & Salgado, Juliano Ribeiro. (2014). *La Sal de la Tierra.* Documental. Filmaffinity: Francia.

### Referencia

Barrero, García. *Concepción de la relación hombre-naturaleza, desde la episteme sujeto–objeto Un acercamiento teórico y experiencial desde la educación ambiental*

Revista Ideales (2019), Vol. 8, 2019, pp. 23 - 27

Fecha de recepción: Marzo 2019

Fecha de aprobación: Mayo de 2019